

Pluma bendita

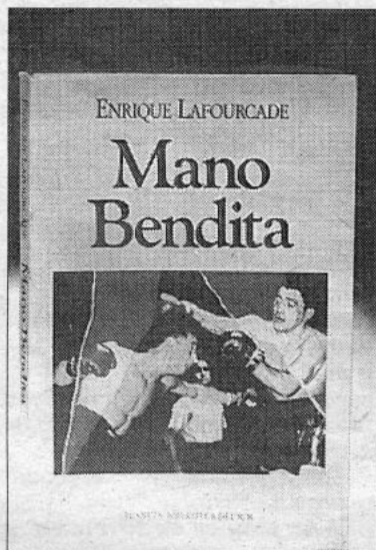
CAMILO MARKS

Presentar a Enrique Lafourcade es tan ocioso como hablar del río Mapocho; ambos son parte del paisaje de Santiago. El escritor ostenta un récord que jamás ningún chileno ha logrado y que organización, partido o movimiento alguno soñaría con poseer. Ni la Unidad Popular ni el gobierno militar consiguieron lo que este novelista produce con su sola presencia y que es dividir a Chile en dos bandos realmente irreconciliables: los que aman a Lafourcade y los que lo odian. En un país sumido por décadas en la apatía, el aburrimiento, la molición indiferente y la insensibilidad satisfecha, la sola existencia de un personaje así es algo tan vivificante que debiera agradecerse todos los días.

Pero, más allá del fenómeno Lafourcade —en su multiplicidad como escritor, cronista, gastrónomo, polemista y muchas cosas más— que tiende a oscurecer los juicios sobre su producción literaria, nadie podrá negar ya que este autor ha ingresado definitivamente a la historia de las letras chilenas por haber bautizado y animado a uno de los más importantes grupos literarios nacionales (la Generación del 50) y por haber creado la más vasta producción novelística que cualquier autor chileno haya alcanzado hasta la fecha.

Es cierto que esta incesante fertilidad ha tenido muchos altibajos pero, incluso en sus novelas de menor calidad, Lafourcade presenta otro rasgo que a muy pocos escritores puede atribuirse: nunca es tedioso y posiblemente a esa facilidad para escribir bien entreteniéndose se deba, en parte, su gran productividad. En ella hay títulos que decididamente son buenas novelas que merecen nuevas reediciones y nuevas lecturas: **Para subir al cielo**, su primera narración, **Pena de muerte**, **Frecuencia Modulada** y, sobre todo, la inolvidable **Novela de Navidad**.

Mano bendita, su último libro, llega al nivel de los anteriores y en ciertos planos los supera. El hecho de que haya sido finalista del famoso Premio Planeta no debe llamar a engaño y hacer pensar que la obra ganadora pudiera tener méritos superiores a la del chileno. Si exceptuamos a **Los mares del sur** de Manuel Vázquez Montalbán y **Autobiografía de Federico Sánchez** de Jorge Semprún, ni un otro título triunfador en ese certamen ha sido digno siquiera de



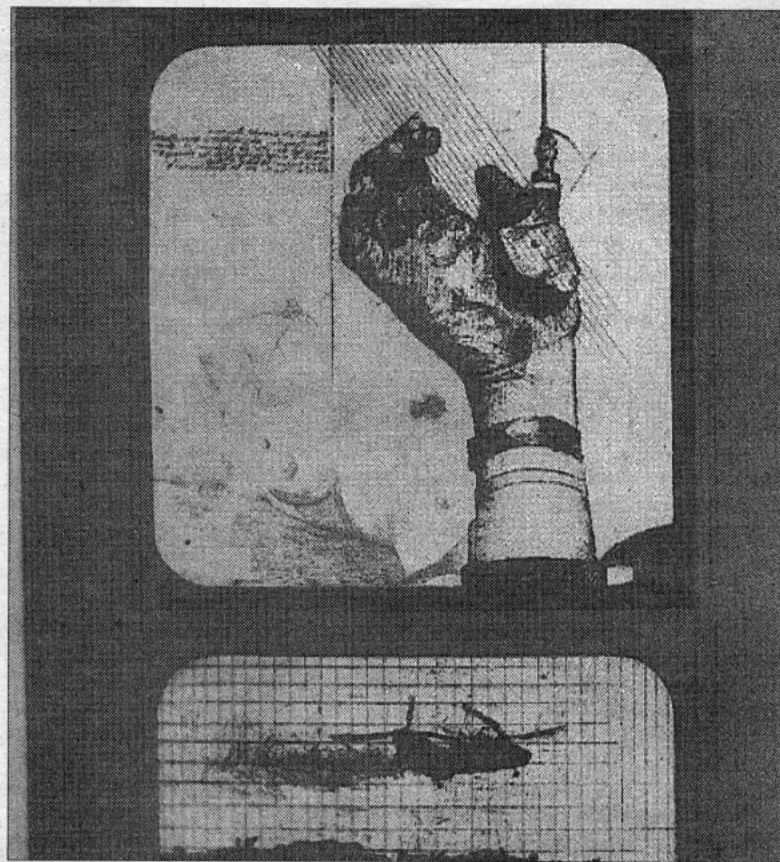
Mano bendita, Enrique Lafourcade, Editorial Planeta, Colección Biblioteca del Sur, Buenos Aires, 1993, 264 páginas.

pasar a una modesta posteridad. En cambio, **Mano bendita** permanecerá por mucho tiempo no sólo como una de las grandes creaciones de Lafourcade, sino como una de las mejores novelas chilenas de estos últimos años.

Una creación idiomática

La narración cuenta la historia del boxeador Evaristo Arce, alias Peloduro, alias Aliviol (por haber ganado el campeonato patrocinado por los antiguos analgésicos) y, en fin, alias Mano bendita, al haber sido bautizado así por el más grande pugilista chileno de todos los tiempos: nada menos que el mismísimo Arturo Godoy, gracias al temible derecho que el héroe de Lafourcade poseyó. Iquiqueño como nuestro inmortal peso pesado, Peloduro emigra a la capital en la época de oro del boxeo chileno y mundial, cuando en todas las ciudades del país y en Santiago había gimnasios y estadios donde ese deporte generaba un fervor popular que ya pasó a ser leyenda.

Lafourcade ha creado un lenguaje excepcional para este personaje popular por excelencia y completamente original en su biografía, que en algunos aspectos es común a la de otros próceres del ring y en otros totalmente irreplicable y particular. Por ello, y antes que cualquiera otra consideración, **Mano bendita** pertenece a esa categoría de novelas que deben



Mano bendita pertenece a esa categoría de novelas que deben sentirse antes que comentarse, vivirse antes que analizarse y leerse de punta a cabo para dejarse llevar por sus emocionantes páginas y la vitalidad de su prosa.

sentirse antes que comentarse, vivirse antes que analizarse y leerse de punta a cabo para dejarse llevar por sus emocionantes páginas y la vitalidad de su prosa.

Esta prosa no decae en ningún momento y está compuesta por giros de época, matices idiomáticos, inflexiones y coloraciones propias con las que el autor ha dotado a su protagonista, más un conjunto de pasajes líricos, vulgares y cómicos que impregnan toda la narración y le otorgan un punzante tono nostálgico y elegíaco.

Por medio de esta escritura de gran plasticidad, de espontaneidad que no deja de sorprender y que está a mitad de camino entre lo culto y el habla de sectores sociales por los cuales el novelista siente un cariño entrañable, nos zambullimos en la historia narrada directamente por un hombre cuasi analfabeto y sin capacidad para expresarse verbalmente, pero dotado de inmensa y extraña ternura y de grandes, grandiosos gestos románticos. Bajo la luz borrosa de esa mente conocemos a notables comparsas que, en ese mundo, son llamados por sus sobrenombres, tales como el Cogote, el Cisne,

el Sonrisita, el Churrasca o la Capullito, bellísimo retrato de la nieta del ex campeón que ilumina sus días de decadencia.

Y mediante este lenguaje que tiene la resonancia de lo genuino y propio de tal narrador, nos internamos también en la vasta cantidad de historias centrales y laterales que rodean la vida del pugilista: su platónico amor por Sabinita, una cobradora de tranvías, su matrimonio con la señora Matilde, 15 años mayor que él, sus pésimas relaciones con su hijo Mario y su nuera Elcira y las innumerables anécdotas de su vida en torno al ring, entre las que sobresalen las giras internacionales en la tercera clase de los barcos, algunos impresionantes encuentros boxeriles o el vistoso romance de Arturo Godoy con la bella pero calculadora vedette argentina Leda.

El rescate de una ciudad

Como se ve, **Mano bendita** es una novela sobre personas y hechos de un pasado que hoy parece remoto y que apenas se remonta a unas pocas décadas atrás.

Esa época dorada del boxeo —la de Fernandito, Raúl Carabantes, el Tani Loayza y otros más— coincidió con aquella en que nuestra capital era una ciudad de no más de un millón de habitantes, completamente provinciana y sin pretensiones, a primera vista desprovista de atractivos pero infinitamente más humana, decente y pintoresca de lo que es hoy día.

La insaciable curiosidad urbana de Lafourcade nos transporta a una década —la de los años 40— y una urbe repleta de lugares donde se comía buena comida chilena, de tugurios donde se vivía de modo pobre pero no tan miserablemente como ahora, de quintas de recreo donde los boxeadores y sus cortes de amigos, managers y dudosos explotadores se divertían y de barrios llenos de hermosos rincones por donde pasaban tranvías y la vida era, en general, mucho más cálida, comunitaria y tranquila que la que transcurre en la enajenada e impersonal metrópolis de la actualidad.

Si bien esos tiempos y esa ciudad son rememorados con la mente reblandecida y confusa del boxeador retirado, convertido en vendedor ambulante que carga con su nieta Capullito sobre sus espaldas, no por eso la evocación resulta menos vívida y lírica. **Mano bendita**, a pesar de ser una novela relatada cuando el que fuera campeón ya se encuentra en un estado de hundimiento físico y psíquico irreversibles, redimido sólo por la bendición de la nieta tullida, no cae en el melodramatismo y sus momentos patéticos se ven enseguida equilibrados con el desprejuiciado y fatalista humor que Lafourcade inyecta en su protagonista.

En este sentido —remembranza de una ciudad ya inexistente y de un tiempo cercano pero irremediablemente perdido— no se ha escrito nada parecido a **Mano bendita** en nuestro país durante los últimos años.

Aunque fuera solamente por ese aspecto, esta novela deberá leerse por un público más numeroso que el que siempre sigue a este autor y sus intensas imágenes quedarán por largo tiempo grabadas en la imaginación del lector. Sin embargo, desde el punto de vista de la carrera literaria de Lafourcade y también en comparación con muchas de las deslavadas creaciones de nuestros días, **Mano bendita** pasará seguramente a ser uno de los puntos de referencia importantes en el acontecer literario de nuestro país.